

Habrà cara a cara entre Seselj y Milutinovic

Habrà segunda vuelta el día 21 para dirimir la presidencia de Serbia, tras unas elecciones que fueron válidas por un milagroso dos por 100.

MILAN DRAGOVIC (AFP)
Belgrado

Milan Milutinovic, candidato del Partido Socialista (SPS) de Slobodan Milosevic, y el líder ultranacionalista Vojislav Seselj disputarán la presidencia de Serbia en la nueva segunda vuelta electoral que tendrá lugar el 21 de diciembre.

Según los datos del SPS, tras el recuento del 98 por 100 de las oficinas electorales, Milutinovic obtuvo 1.644.866 votos, frente a los 1.208.462 de Seselj.

El jefe del Movimiento Serbio de Renovación (SPO), Vuk Draskovic, obtuvo 582.748 votos, añadió el portavoz del SPS, Ivica Dacic. Los otros cuatro candidatos obtuvieron resultados no significativos.

La comisión electoral central confirmó que será necesaria una segunda vuelta entre Milutinovic y Seselj para decidir quién será el sucesor a la cabeza de Serbia de Slobodan Milosevic, elegido presidente de la República Federal de Yugoslavia (RFY) en julio pasado.

Milutinovic, actual jefe de la diplomacia yugoslava, ganó en 28 de las 29 circunscripciones electorales, según el portavoz del SDS. "Es un muy buen resultado para nuestro candidato", dijo, "y eso demuestra la gran confianza y el enorme apoyo" del electorado. El SDS recalcó que la tasa de participación fue de un 52 por 100 aproximadamente. Ese nivel de participación garantiza la validez de la votación, contrariamente a lo ocurrido el 5 de octubre pasado, cuando una segunda vuelta tuvo que ser invalidada debido al alto nivel de abstención.

La oposición democrática, agrupada en torno a Zoran Djindjic, ex alcalde de Belgrado, cesado a finales de septiembre, ha boicoteado estas elecciones, tal y como hizo en septiembre y octubre, por estimar que no se daban las mínimas condiciones para una votación "libre y honesta".

"No concedemos ninguna importancia a estas elecciones, ya que ningún candidato es realmente democrata", declaró Vesna Pesic, presidenta de la Alianza Cívica (GSS), aliada de Djindjic.

INTIFADA

La paz sigue muy lejos diez años después

La guerra de las piedras empezó en un campo de refugiados de Gaza

ANGELA NÚÑEZ (EP)
Jerusalén

El proceso de paz que iniciaron israelíes y palestinos casi obligados por las repercusiones que tuvo la Intifada en ambos pueblos está prácticamente paralizado diez años después de la "guerra de las piedras", que durante siete años enfrentó a la población palestina con el Ejército israelí.

"La Intifada ayudó definitivamente a crear una aproximación realista hacia una solución basada menos en los compromisos ideológicos y más en lo que estaba de verdad sucediendo sobre el terreno", señala Yossi Olmert, responsable de la Oficina de Prensa del gobierno israelí durante parte de levantamiento.

El detonante de los sucesos que comenzaron el 9 de diciembre de 1987 fue un incidente que se produjo en uno de los campos de refugiados de Gaza. El conductor de un camión israelí mató a cuatro trabajadores palestinos y provocó un giro importantísimo a la forma en que ambas partes percibían la realidad. A los israelíes, la Intifada les mostró el precio real de la ocupación de los territorios que su Ejército se había anexionado durante la Guerra de los Seis Días, en 1967.

Muchos fueron conscientes desde entonces de que el pueblo palestino existía y reivindicaba su derecho a ser. La imagen de los soldados israelíes disparando contra niños palestinos que les hacían frente con solo pie-

dras en las manos tuvo un fuerte impacto en la sociedad judía.

Para los palestinos supuso un factor de cohesión. Toda la población palestina estuvo dispuesta a pagar un precio muy alto por manifestar su rechazo a la ocupación, pero de ese altísimo coste, surgió para ellos una esperanza: la de contar algún día con un Estado propio, aunque fuera junto al Estado de Israel.

"Los palestinos no podían continuar con la Intifada, pero tampoco podían pararla. La única solución real

eran las negociaciones políticas", comenta el profesor Yair Hirschfeld, asesor de la OLP durante el inicio de los contactos previos al proceso de paz. "Los líderes israelíes sacaron la misma conclusión".

A finales de 1993, Israel y la OLP se reconocían mutuamente, y la Intifada se daría por finalizada después del primer traspaso de territorio de Israel a la ANP en 1994. Hoy, muchas de las esperanzas abiertas tras el fin de la Intifada están muertas, sobre todo tras la llega-

da al poder del primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, con un gobierno frágil, basado en la coalición con partidos ultraconservadores. "La Intifada sufrió de falta de planificación y de visión de futuro. Por eso los resultados han sido en buena parte decepcionantes y la gente se pregunta: ¿mereció realmente la pena?, comenta Karim Saleh, un joven palestino de Gaza, que vivió siendo un niño el lanzamiento de piedras contra los soldados.

La Intifada mostró a Israel el precio de ocupar los territorios anexionados en 1967

Para los palestinos fue un factor de cohesión: todos quisieron pagar el precio de la esperanza



DAVID FRENTE A GOLIAT Un palestino lanza piedras a los israelíes en Ramala, en una foto de 1988.

Más de 1.500 muertos

Cerca de 1.500 palestinos fueron asesinados por israelíes desde el inicio de la Intifada palestina contra Israel hace 10 años, indicó ayer la asociación israelí de protección de los Derechos del Hombre, Betselem. En un informe, Betselem indica que 1.479 palestinos murieron, 1.346 de ellos a manos del Ejército y el resto por civiles, esencialmente colonos judíos. Durante los años 1988 y 1989, considerados como los más duros del levantamiento, 566 palestinos murieron en enfrentamientos

contra las fuerzas de ocupación israelíes. Cuando Israel comenzó en 1994 a evacuar los territorios de la banda de Gaza y Cisjordania, el número de víctimas descendió. "En este último año han muerto 18 palestinos a manos del Ejército israelí", indica el informe. Paralelamente, en los últimos diez años, 256 civiles israelíes y 127 militares han sido asesinados por palestinos, según el censo efectuado por esta asociación. Al contrario de lo que sucedía con los palestinos asesinados, ha sido tras la firma de los primeros acuerdos de autonomía entre Israel y la OLP en 1993, cuando ha habido más víctimas israelíes.

ERIC FEFERBERG / EPA